

# Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución\*

Body, sexual commerce, love and identity, significants constructed by women that practice prostitution

Catalina Betancur Betancur<sup>1</sup>, Andrés Felipe Marín Cortés<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Psicóloga de la Universidad de San Buenaventura, Seccional Medellín. [cbbetancur@yahoo.es](mailto:cbbetancur@yahoo.es)

<sup>2</sup> Psicólogo y Magíster en Psicología, Docente e Investigador de la Universidad Pontificia Bolivariana, Seccional Medellín. [andresfelipemarin@hotmail.com](mailto:andresfelipemarin@hotmail.com)

Forma de citar: Betancur Betancur, C. & Marín Cortés, A. F. (2011). Cuerpo, comercio sexual, amor e identidad. Significados construidos por mujeres que practicaron la prostitución. *Revista CES Psicología*, 4(2), 32-51.

## Resumen

Se propuso una comprensión contextualizada de la prostitución, centrada en la subjetividad y las construcciones sociales acerca de dicha práctica. La investigación respondió a la pregunta ¿Cuáles son los significados acerca de la corporalidad, los intercambios sexuales con los clientes, la experiencia del amor y la identidad, construidos por mujeres que practicaron la prostitución? El diseño fue cualitativo y su estrategia metodológica fue el estudio de casos múltiples; las técnicas de generación de información fueron la entrevista en profundidad y la observación no participante; participaron cinco mujeres entre 33 y 50 años de edad, quienes practicaron la prostitución callejera en Medellín. Se encontró que para las participantes el comercio sexual es equitativo en tanto que lo recibido por ellas y sus clientes es significado como "felicidad"; no obstante, la práctica de la prostitución es significada como dolorosa, pues para ellas el encuentro sexual debe estar atravesado por el amor. Y, aunque ya no practicaban la prostitución, la consideran como una experiencia vigente que configura la definición de sí mismas y los modos de vinculación con los otros..

Palabras claves: Prostitución femenina, Corporalidad, Identidad, Sexualidad.

---

\* Esta investigación fue realizada entre los años 2007 y 2009 en la Línea de Psicología Social del Grupo de Estudios Clínicos y Sociales en Psicología de la Universidad de San Buenaventura.

## Abstract

The purpose was a contextualized comprehension of prostitution, centered on the subjectivity and the social constructions about that practice. The investigation answers the question, What are the significants about the corporality, the sexual commerce with clients, the experience of love and identity, constructed by the women who practice prostitution? The investigation is a qualitative design and the methodology is a multiple case study; the participants were five women between 33 and 50 years old, who practiced street prostitution in Medellín and are beneficiaries of the municipal program Por Una Vida Más Digna (For a More Dignified Life). The information was collected with rigorous interviews and non participant observation. The results show that for the participants the sexual commerce is equitable for them and for their clients as something called "happiness". Nevertheless, this equitable exchange does not imply that prostitution is not signified as being painful, because for the participants the sexual encounter should imply love. Finally, the investigation demonstrates that although the participants no longer practice prostitution, they consider it an experience that configures their definitions of themselves and their way of interrelating with others.

Keywords: Feminine Prostitution, Corporality, Identity, Prostitution, Self Concept, Sexuality.

## Introducción

La prostitución como fenómeno y práctica social (Castro et al., 1996) ha estado presente desde siglos anteriores al Cristianismo, con connotaciones diferentes sobre la sexualidad y las mujeres, que han definido el sentido de la prostitución y sus especificidades contextuales (Di Filippo & Monroy, 2002). Antes de Cristo se consideraba la prostitución como una práctica exclusivamente femenina, bajo la denominación de *prostitución sagrada*; todas las mujeres antes de contraer matrimonio debían asistir al templo para ofrecer servicios sexuales a cambio de recursos para la institución religiosa (Acuña, 1996).

En el siglo XV se consideraba que la prostitución tenía cierta utilidad pública, pues se consideraba que a través de ella era posible evitar situaciones como el adulterio las relaciones sexuales con niños y niñas y la homosexualidad, por lo que los lugares donde se ejercía eran reservados para varones solteros, de quienes se

suponía no tenían otras formas de satisfacer sus apetitos sexuales (Martínez & Rodríguez, 2002). En América Latina se reconocían las *alegres* o *ahuianime*, mujeres a las que se les atribuía un "bestial apetito de sensualidad" y quienes eran sacrificadas en honor a los dioses; ellas se caracterizaban por ser ebrias y vanidosas, sin hacer alusión en éste rótulo a la dimensión del acto sexual. De acuerdo con Choza (2006), antes del advenimiento de los fundamentos cristianos, el placer sexual no estaba vinculado a lo indecoroso.

La instauración de la prostitución no se agota en las referencias históricas mencionadas; más bien, estas ilustran los discursos más relevantes en el abordaje de tal fenómeno: el religioso y el estatal como formas institucionalizadas de ejercer control sobre el comportamiento y la sexualidad de creyentes y ciudadanos (Choza, 2006; Platero, 2004). Del lado de la religión, desde la instauración del Cristianismo, es notorio que la prostitución se articula con lo pecaminoso e impuro que, no obstante, puede ser redimido a través del arrepentimiento; por la vía del

Estado, la prostitución se inscribe como un fenómeno necesario y regulado que pone freno a otras conductas que podrían generar mayor desorden social.

El Estado, desde la evaluación legal de la situación, ha acudido a tres modos de control diferentes que son asumidos según la particularidad de las sociedades. Uno de los modos es el sistema reglamentista, que atribuye a la prostitución una función pública en tanto forma de canalizar el desenfreno sexual y de prevenir así el abuso a la población más vulnerable; desde el sistema prohibicionista se asumen a las personas que ejercen la prostitución como delinquentes que deben responder ante la justicia, rehabilitarse y reeducarse, y, por último, el sistema abolicionista considera que toda forma de prostitución es una explotación del cuerpo y de la dignidad humana, que reglamentar la prostitución sólo apoya la práctica y que es necesario perseguir a aquellos que inducen, mantienen, permiten y se benefician de la prostitución ajena; de ahí que, quienes se prostituyen pasan de ser delinquentes a víctimas y se hacen acreedores a diversos beneficios y protecciones estatales (Chamorro, 2008; Trifiró, 2003).

Pese a estas medidas que pretenden controlar, reglamentar, prohibir o abolir la prostitución, las cifras sugieren que el número de personas involucradas en la práctica es elevado. En el año 2007 se reportó para España un gasto anual, en prostitución, de 18.250.000.000 de euros; un mínimo de 100.000 mujeres inmigrantes ejercen la prostitución en Estados Unidos; en Italia se reportan más de 45.000 casos; en la Unión Europea entre 200.000 y 500.000 mujeres se dedican a la "industria del sexo" (Quela, 2008); y en Finlandia las cifras ascienden a 15.000 mujeres (Jiménez, 2007). Para el contexto colombiano, los datos no han dejado de ser aproximados, dado que hasta la fecha no se cuenta con

un diagnóstico claro que permita establecer el total de población que practica la prostitución (Comité de América Latina y el Caribe para la defensa de los derechos de la mujer, 2002). De acuerdo con el programa *Por una vida más digna*<sup>†</sup>, de la Alcaldía de Medellín, no es posible contar con cifras exactas sobre la prostitución en la ciudad dada la movilidad de la población y el sub-registro de casos; no obstante, durante el año 2008 se reportaron en el Programa un total aproximado de 3.500 personas, sin tener en cuenta otras fundaciones y proyectos dedicados a la atención de tal fenómeno en la ciudad (M. C. Figueroa, comunicación personal, 20 de mayo, 2008).

La prostitución ha sido entendida como un intercambio comercial entre sexo y dinero (Díaz, 2004; Di Filippo & Monroy, 2002; Morales, 2004); presupuesto desde el cual algunos autores han desarrollado sus investigaciones sobre el fenómeno social en cuestión. Para ciertos investigadores el interés ha sido determinar las causas sociales y personales de dicho comercio, que generalmente se resumen en pobreza, falta de oportunidades laborales, modos conflictivos de relaciones familiares, experiencias de abandono, abuso sexual en la infancia (Cusick, 2002; Widom & Kuhns, 1996), descomposición familiar, hacinamiento, bajos niveles educativos, desplazamientos forzosos, guerra, consumismo, descomposición social, incremento de redes de trata de mujeres y niños (Di filippo & Monroy, 2002), capitalismo y patriarcado (Isla, 2006; Kidd & Kral, 2002). Cusick (2002) asegura que es

<sup>†</sup> El programa *Por una vida más digna* es una iniciativa de la Secretaría de Bienestar Social de la Alcaldía de Medellín, que ofrece atención a población infantil, adolescente y adulta de ambos sexos en quienes se han identificado factores de riesgo o que han tenido experiencias de abuso, explotación sexual y comercial, trata de personas y ejercicio de la prostitución

impensable la posibilidad de disminución en la prevalencia de mujeres prostituidas si dichas situaciones no son resueltas.

Otro interés predominante en las investigaciones sobre prostitución se ha orientado al establecimiento de correlaciones entre ésta y otros fenómenos como robo, delincuencia, suicidio, consumo de sustancias psicoactivas y homicidio; desde ésta perspectiva se considera que cada uno de estos fenómenos incrementa el riesgo de la práctica de la prostitución, a la vez que ésta se constituye como factor riesgoso para la aparición de aquellos. Tales hechos se aducen a deficiencias sociales, relacionales e individuales que imposibilitan a la mujer para el establecimiento de vínculos saludables (Cusick, 2002; Kidd & Kral, 2002; Young, Boyd & Hubbel, 2000). Esta posición investigativa no es ajena a la mirada causal, dado que supone que a la prostitución anteceden situaciones y condiciones que acentúan sus posibilidades de realización, condiciones que deben ser intervenidas para llevar a cabo la atención y prevención de tal práctica. Las investigaciones sobre prostitución se han soportado fundamentalmente en el discurso en torno a la carencia, que argumenta la desigualdad tanto económica como educativa, la inequidad de género y los modos conflictivos de relaciones sociales; asimismo, justifica dicha práctica en tanto respuesta a la victimización que de la mujer hace el sistema socioeconómico inequitativo.

En los antecedentes investigativos no se encontraron intereses por la comprensión del fenómeno a partir de modos no limitados a la definición de la prostitución como oferta de sexo a cambio de dinero (Díaz, 2004; Di Filippo & Monroy, 2002; Morales, 2004). Para comprender la prostitución en términos de comercio es

necesario asumir que el acto comercial es la actividad socioeconómica de compra y venta de bienes que implica transacciones de cosas con igual valor (Real Academia de la Lengua Española, 2001). Se considera que este tipo de conceptualización impacta con fuerza la experiencia de la prostitución y los significados que respecto a ella pueden ser construidos, pues en este sentido tanto cliente como prostituta estarían en situación de equidad.

Para Sevilla (2003), usar el término “prostitución” para referirse al fenómeno del “comercio de amores” —concepto que propone a cambio de los de “prostitución” y “trabajo sexual”— implica dar atención analítica, central y de fondo a la valoración negativa de la “condición social” que conlleva el intercambio para los agentes involucrados en la transacción; ésta esconde, detrás de la aparente simpleza de un negocio, una complejidad de procesos que remiten a la compra y venta del “acceso a la intimidad de un *Alter* que procura ese disfrute erótico y sexual, y en veces *la fantasía* de un poco de *sociabilidad íntima*, tan escasa en los medios urbanos contemporáneos” (Sevilla, 2003, p. 179).

De acuerdo con este autor, casi la totalidad de los eventos prácticos de la vida humana tienen en su base un intercambio, que involucra intereses particulares que pueden estar referidos a la búsqueda amorosa en uno o varios de sus tres componentes: sexual, erótico o de comunicación existencial, y también a la disponibilidad y acumulación del dinero como un proceso económico centrado en la propiedad de bienes. Amores y dinero se pueden ubicar entonces en un continuo; dicha perspectiva permite considerar las implicaciones de la práctica del comercio sexual en la vida amorosa de quienes en él se encuentran implicados, especialmente de las mujeres que ofertan su cuerpo a cambio de algo que para ellas tiene carga valorativa.

La experiencia amorosa en el comercio sexual es definida por Sevilla (2003) como un “cambio de lo más personal y simbólico —los amores de una mujer— por lo más común, vulgar y abstracto —un puñado de billetes— (p. 195)”. Este argumento lo sustenta en el concepto de “civilidad” construido por Sennet en 1978:

La civilidad es la actividad que protege a las gentes entre sí y sin embargo les permite disfrutar de la compañía de los demás. Llevar una máscara constituye la esencia de la civilidad. Las máscaras permiten la socialidad [sociabilidad] pura, separadas de las circunstancias del poder, la enfermedad y el sentimiento privado de aquellos que las usan. La civilidad tiene como objetivo el proteger a los demás de ser cargados con uno mismo [...]. Civilidad significa tratar a los demás como si fuesen extraños y forjar un vínculo social sobre dicha distancia social (Sennet, 1978, citado por Sevilla, 2003, p.196).

En esta definición de la experiencia amorosa está en juego una tensión entre el significado y el mercado, entre lo propio y lo extraño, y es a partir de la conjunción entre estos órdenes que se producen formas diversas de amar en el comercio sexual. Sevilla afirma que:

usualmente los amores [en el comercio sexual] son privados, más aún, íntimos, y tienden a ser lo opuesto de la civilidad, en el sentido de que en tales encuentros el otro ‘carga con uno mismo’, en veces no sólo simbólica sino físicamente; en esta contradicción entre lo privado y lo público, podría pensarse que ‘los amores de ciudad’, *inscritos en la geografía pública de la civilidad*, encuentran en los amores comerciales una instancia casi perfecta, de conjunción de opuestos” (Sevilla, 2003, pp. 196-197).

Sevilla (2003) define cuatro tipologías de amor según la conjunción entre lo propio y lo extraño, lo público y lo privado: “Existen los amores entre personas ‘propias que se cargan uno al otro’, que atienden a sus ‘sentimiento privados’ y que convergen en dar a su intercambio un sentido fundamentalmente simbólico de regalo de personas como tales” (p. 198). También se da una “situación de servicio aséptico de especialista *extraño* que vende ‘amores’, de acuerdo con tarifas ajustadas a cada modalidad de lo vendido, y a temporalidades preestablecidas; quien los busca, paga y recibe es un individuo que converge en las mismas intencionalidades” (p. 198), —esta situación ilustra la concepción tradicional del fenómeno de la prostitución, en el que no hay ninguna implicación subjetiva en el contrato comercial establecido—. En el comercio sexual tiene lugar, igualmente, una relación mercantil contaminada de lo propio, la cual “lleva a postular un intercambio mercantil *entre conocidos*, entre personas que no se rigen por las reglas de la civilidad sino por una familiaridad que implica ‘cargar el uno con el otro’” (p. 199); caso en el cual los llamados “clientes” adquieren para las mujeres un estatuto de especialidad porque en la relación de oferta y demanda intervienen otros elementos que hacen de esta relación algo cercano y no utilitario. Finalmente, se puede establecer, según este autor, una relación entre *extraños* en la que “no hay una transacción mercantil propiamente dicha, pero hay términos cuasi-contractuales que favorecen la conjunción amorosa entre personas que siguen siendo cuasi-extraños, o mejor no logran desenvolverse como ‘propios’” (p. 199).

La definición de lo propio y lo ajeno, lo individual y lo colectivo, pone de manifiesto no sólo la relación con el amor, sino también con la identidad como

constructo social que se transforma en el contexto en que un sujeto se inscribe; el contexto remite a la construcción identitaria como un proceso fundamentalmente relacional, pues sólo a partir del reconocimiento recíproco entre actores en situaciones de interacción, se hace posible definir tanto lo semejante como lo diferente, lo que es propio y lo que es del dominio común (Gallego, Patiño, Arias & Cano, 2008; Revilla, 2003). La inscripción a un proyecto identitario implica el sentido de pertenencia a determinada categoría social y la asunción de significados compartidos por la colectividad (Patiño, Estefan & Echavarría, 2005).

La presente investigación centró el interés en la comprensión contextualizada del fenómeno de la prostitución y la forma en que éste se articula a los significados sociales y subjetivos de dicha práctica y de las formas de corporalidad que allí se construyen; tal conjunción se aborda desde tres ejes: a) la definición de la prostitución a partir de los discursos de las participantes, que develan intercambios implícitos en el llamado comercio entre sexo y dinero; b) la significación dolorosa del encuentro sexual en la prostitución vista desde la vinculación entre el sexo y el amor, y c) la construcción identitaria de la mujer que practicó la prostitución. Estos ejes fueron definidos, en primera instancia, a razón de las categorías emergentes producto del proceso de análisis de datos de la investigación; en segundo lugar, se buscó develar las construcciones subjetivas de las participantes acerca de la práctica de la prostitución, y, finalmente, se pretendió aportar modos diferentes de conceptualizar la prostitución de los que tradicionalmente han proporcionado las investigaciones, procurando así elementos teóricos que complejizan la comprensión del fenómeno y sus abordajes.

Se considera que las significaciones

sociales sobre la prostitución y las mujeres que la practican constituyen el marco referencial a partir del cual dicha práctica adquiere una especificidad contextual; por tal razón se considera que aunque la prostitución se caracterice generalmente a partir de ciertas particularidades, de las cuales la más relevante es su definición como transacción comercial entre sexo y dinero, para cada conglomerado social se construye un sentido particular que de ningún modo puede ser universalizado, y es precisamente ese sentido particular y contextual de las participantes del presente estudio el que se busca comprender desde la respuesta a la pregunta ¿cuáles son los significados acerca del cuerpo, el comercio sexual, la experiencia amorosa y la identidad, construidos por mujeres que practicaron la prostitución?

## Método

### *Participantes*

La investigación fue desarrollada desde un diseño cualitativo, un método fenomenológico-hermenéutico y un enfoque interpretativo, haciendo uso del estudio de casos múltiples como estrategia metodológica. El muestreo fue intencional; como características fundamentales de las participantes, se establecieron las siguientes: mujeres mayores de edad que hubieran practicando la prostitución denominada "callejera", habitantes de la ciudad de Medellín y beneficiarias del programa "Por una vida más digna" —esta última característica a razón de la facilidad para el acceso a la población y la permanencia del grupo de participantes— y que manifestaran su deseo de hacer parte de la investigación.

Así, se seleccionaron cinco mujeres entre los 33 y 50 años que practicaron la prostitución, mayores de edad, habitantes de la ciudad de Medellín (Colombia), que

pertenecían al programa municipal "Por una vida más digna" y cuya práctica de la prostitución fue en la modalidad callejera. Todas las participantes habitaban en zonas de estratos socioeconómicos bajos 1 y 2, especialmente en los barrios Popular 1 y Santo Domingo Savio. Algunas de ellas se encontraban validando sus estudios de primaria, y todas estaban dedicadas al estudio de algún oficio ofrecido por el Programa.

### *Instrumentos*

Las técnicas de generación de información empleadas fueron la entrevista en profundidad y la observación no participante. La primera permite a los participantes relatar de manera amplia y sin un nivel delimitado de direccionalidad por parte del investigador sus experiencias en torno al tema objeto de conocimiento; condición fundamental para el propósito de la investigación, puesto que el relato del participante lleva en sí mismo un complejo de significados y sentidos que no debe ser alterado por la indagación estructurada por parte del investigador. Por su parte, la observación no participante es una herramienta útil de trabajo en las fases preliminares dado que permite al investigador ubicarse en la realidad sociocultural que pretende estudiar; bajo ésta modalidad se realizaron acercamientos al contexto de la prostitución en la ciudad, que proporcionaron ciertos elementos del entorno que apoyaron la interpretación de los datos.

### *Procedimiento*

El trabajo de campo se realizó entre los años 2007 y 2009, e inició con observaciones no participantes en sectores de la ciudad de Medellín que concentran gran parte de la población dedicada a la práctica de la prostitución: Guayaquil, la Veracruz, la Iguaná, el Raudal, Parque

Berrío, Parque de las Luces, Niquitao y Junín; de tales observaciones se identificaron lugares, indumentarias, modos de establecer contratos comerciales entre las mujeres y los clientes, entre otros aspectos contextuales que posibilitaron una mayor comprensión de los relatos de las participantes. Posteriormente, se procedió con la realización de entrevistas en profundidad a cinco mujeres pertenecientes al programa "Por una vida más digna", quienes fueron contactadas a través de conversaciones telefónicas, cuya pretensión fue informar sobre las generalidades de la investigación y establecer una cita personal para explicar detalles y determinar si deseaban o no hacer parte del proceso investigativo. Con cada una de las participantes se llevaron a cabo cinco entrevistas, en la sede del Programa y tuvieron una duración de tres horas cada una. Cuando su participación fue concertada, se dio lugar a la lectura y firma del consentimiento informado, previamente avalado por el Comité Ético de la Universidad de San Buenaventura (sede Medellín); en este momento se explicó que las historias narradas en las entrevistas serían confidenciales y se utilizarían únicamente para fines investigativos, conservando siempre el anonimato de las participantes, a quienes, para efectos del análisis de la información, y la redacción del informe y del presente artículo, les fue asignado un número precedido por la letra "P": P1; P2; P3; P4; P5; las entrevistas fueron codificadas de igual modo, pero con la letra "E": E1; E2; E3; E4; E5.

El proceso de transformación de datos se llevó a cabo en tres momentos apoyados por la utilización del Software Atlas TI. La primera fase fue de *descontextualización* en la que, a partir de las transcripciones de las entrevistas, se tematizó, segmentó y codificó la información. El siguiente momento fue la fase de *exposición*, que dio lugar a la construcción de esquemas

gráficos que evidenciaron el trabajo de esquematización de los datos; así, las codificaciones generadas en el primer momento se categorizaron descriptivamente de acuerdo a las temáticas que sintetizaban, y se organizaron topográficamente con la finalidad de dar claridad respecto al tipo de relaciones entre ellas. Finalmente, se procedió a la *recontextualización*, momento de la investigación en que se realizó el procedimiento de categorización emergente a partir del cual se establecieron las categorías que gestaron la configuración de los capítulos descriptivos, interpretativos y de producción de sentido; dichas categorías fueron: Intercambio felicidad-felicidad, Experiencia de la sexualidad en la prostitución y Construcción identitaria.

## Resultados

### *Sexo y dinero como correlatos de la felicidad*

Más allá de lo socialmente explícito en la prostitución: el intercambio sexo-dinero, en las construcciones discursivas de las participantes se develó una situación implícita que indica la equidad del comercio sexual: lo recibido por el cliente a cambio de dinero no es puro placer sexual, así como aquello que obtiene la prostituta no es sólo dinero; ambos obtienen, de acuerdo con el entendimiento de las participantes, algo llamado "felicidad".

La felicidad, como valor (Sandoval, 2007) privilegiado de la sociedad actual (Strozzi, 2006), se pone en esta escena como algo conseguido a través del dinero; en la actualidad se ha signado la felicidad como un derecho natural del ser humano que se vincula al hedonismo y, por consiguiente, al alejamiento de cualquier evento

displacero que afecte esa homeostasis tanto anhelada como inalcanzable (Strozzi, 2006), ¿en este caso la felicidad, atribuida por las participantes a los clientes, es sinónimo de placer sexual?

*En ese mundo uno encuentra hombres que simplemente quieren dialogar y desahogarse por algo que tiene en su casa, con su esposa, por algo [...] Él como que se descargaba, los problemas que él tenía los descargaba conmigo, y yo nunca llegué a tener nada con ese señor, simplemente él iba y me contaba sus problemas con su esposa, con los hijos. La mujer no los complace entonces ellos buscan mujeres en la calle; las historias que ellos le cuentan a uno es que por la incomprensión en la casa, que no los comprenden bien, que muchos problemas, que los celos (P3E1; P2E3).*

Se considera que la respuesta a esta pregunta por la felicidad como sinónimo de placer sexual para los llamados "clientes" es negativa, pues las mujeres prostitutas, según el testimonio dado por las participantes, ocupan el lugar de lo que suponen falta a los clientes, obturan una falla relacional que irrumpe la lógica hedonista que propone la modernidad; de tal modo, las participantes piensan que dejando de lado temporalmente los asuntos problemáticos de su existencia, los clientes alcanzan a sentir cierto monto de satisfacciones comparables con la felicidad, quedando claro, además, que lo que viene a remediar el displacer no es necesariamente el acto sexual sino también otros modos de vinculación con aquella que se cree sólo dispuesta a vender sexo, rebatiendo así la definición simplista de prostitución ya mencionada.

Ahora bien, ¿qué sucede del lado de la



mujer prostituta? La felicidad, además de contemplar los aspectos que han sido mencionados con anterioridad, implica buscar que el futuro sea siempre mejor que la realidad presente, lo que ocasiona que el porvenir sea inalcanzable dado que las condiciones actuales no satisfarán nunca las expectativas ideales proyectadas. Para conseguir este fin tan preciso como difuso, se recurre a la búsqueda incesante de oportunidades de desarrollo supeditadas principalmente al ámbito laboral (Mascareño, 2006).

Aunque la prostitución no puede vincularse a la categoría de empleo dado que no está regida por las disposiciones legales que hacen de cierta actividad un asunto laboral (Congreso de Colombia, 1990; 2002), para las participantes, la práctica de la prostitución se constituye en un trabajo; ésta connotación tiene efectos significativos en sus discursos, especialmente porque la prostitución, en tanto actividad laboral, se constituye para ellas como una manera de garantizar independencia económica que, a su vez, relacionan con la felicidad.

*Uno en ese mundo no está sino por la plata, si no hay plata no hay nada, es que la plata es la felicidad de todo ser humano y si no hay plata no hay nada; yo necesito unos cucos y él no tiene plata, necesito unos brasieres y él no tiene plata, necesito un arreglo y él no tiene plata, él no tiene plata para nada, entonces como él a mí no me da lo que necesito yo me lo tengo que buscar, me tengo que buscar lo mío [...] En estos momentos yo no dependo de ellos, dependo de mí misma, pero ya las cosas son bien habidas; porque esa era una plata mal habida pero era mía y yo me la podía gastar (P3E1; P1E2).*

De otro lado, la satisfacción materna se relaciona con el sentimiento subjetivo de ser feliz; para las participantes, la definición de sí mismas está atravesada principalmente por su condición de ser madres. A través del dinero obtenido de la práctica de la prostitución, se hace posible la atención básica a las necesidades de los hijos además de la pretensión de proporcionarles un futuro mejor del que ellas han tenido, y esto implica de algún modo la propia felicidad en tanto madres de hijos felices. Aunque en el discurso de las participantes el soporte económico del grupo familiar, especialmente de los hijos, se constituye como una razón para perpetuar la práctica, se considera que la experiencia de la maternidad no es simple obligación sino que se constituye en uno de los soportes principales del concepto de sí mismas.

*Yo digo que no es fácil, es que no es fácil, acostarse uno con otro hombre por plata, pero cuando uno llega a su casa con comida y ve a sus hijos comiendo y los ve llenos y sonrientes uno dice que valió la pena el sacrificio (P4E1).*

Se concluye que, de acuerdo con las lógicas discursivas y los significados develados respecto a la prostitución y sus avatares, en esta práctica existe una relación de intercambio aparente indicada como sexo-dinero cuyo sentido implícito se traduce en felicidad-felicidad; en este orden de ideas, el comercio sexual es equitativo en tanto las transacciones son mediadas por situaciones de igual carga valorativa. En este sentido, la presente investigación ofrece una mirada alternativa a las lecturas tradicionales sobre dicha práctica, que la entienden como un simple intercambio comercial de sexo y dinero (Morales, 2004; Díaz, 2004; Di Filippo & Monroy, 2002).

*Sexo desprovisto de amor: Un dolor social*

La práctica de la prostitución connota una condición manifiesta nombrada como comercio sexo-dinero, cuyo sentido implícito se traduce en intercambio felicidad-felicidad; la equidad develada en esto que encubre lo aparente no deja de lado, sin embargo, el significado doloroso que para las participantes adquiere dicha práctica, explicado por éstas a partir de la idea de que el encuentro sexual debe estar atravesado por el amor, lo cual no ocurre en la experiencia con el cliente.

*Para mí era como muy traumático, como muy duro, tener que aceptar a otro sin amor [...] que uno vaya a acariciar a una persona que no quiera eso da asco, estar con una persona que uno no quiera eso es pésimo, es muy duro, es lo más duro que hay [...] Pero cuando no es por dinero sino que son cosas de corazón, ya es diferente (P4E1; P2E4; P3E2).*

El acto sexual, tal como se expuso en el apartado anterior, es sólo uno de los modos de vinculación cliente-prostituta que, sin embargo, se instaura como el más nombrado en el discurso de las participantes y como aquel que signa lo doloroso de la práctica. El encuentro sexual en la prostitución está atravesado por aspectos explícitos en el trato que tienen como finalidad predecir lo que sucederá en tal situación, además, aseguran tanto al cliente como a la mujer que sus exigencias y condiciones tendrán parte en la transacción. De acuerdo con Santamaría, Martínez-Toledano & Espinoza (1986, p. 86) "el ritual sexual siempre vendrá determinado por el acuerdo establecido con anterioridad. El precio será, en definitiva, el que impondrá la modalidad y duración de la relación". La relación aquí establecida es mercantil, en el sentido en que explica Sevilla (2003): "situación de

servicio aséptico de especialista *extraño* que vende 'amores', de acuerdo con tarifas ajustadas a cada modalidad de lo vendido, y a temporalidades preestablecidas; quien los busca, paga y recibe es un individuo que converge en las mismas intencionalidades" (p. 198).

*"A mí me gusta tal cosa, a mí me gusta esto y lo otro", entonces ellos ponen sus condiciones y uno pone las de uno y así uno ya sabe a qué va [...] Y ya de acuerdo a lo que él me proponga yo hago la propuesta "vea, a mí no me gusta esto, a mí me gusta esto, lo toma o lo deja"; es un momentico y listo y si vamos a estar más rato pues se duplica la plata (P3E1; P3E2).*

Para las participantes sus condiciones en el acto sexual no se refieren sólo a particularidades en el tipo de encuentro sino que contemplan, además, exigencias cuya pretensión primordial es reservar el amor que de ningún modo es puesto al servicio del cliente; se considera que, de ésta manera, ellas pretenden desvincular el amor del sexo en la prostitución, operación que sin embargo se vuelve ineficiente en tanto la significación dolorosa continúa presente; es decir, el cliente no es el hombre amado, pero el ideal de sexo con y por amor continúa vigente. De acuerdo con Allen, Arana, Ortiz & De Caso (2002) y Segura (1993), las mujeres que practican la prostitución disocian su corporalidad del acto sexual con el cliente, disociación que se manifiesta en el tipo de servicios sexuales que se aceptan o rechazan. Para el caso del presente estudio, los servicios no admitidos son aquellos que para las mujeres entrevistadas denotan mayor intimidad con los clientes.

*Las condiciones para irme con un cliente son el preservativo, que no sea un vulgar ni que me trate mal, que me trate bien; bueno yo sé que él no me va a ver con*

*los ojos que me va a querer o que me va a amar, pero que por lo menos eso, listo, pasó lo que pasó y de ti no me acuerdo y listo; solamente vamos a lo que vinimos y listo, el ratico y listo, nada de sexo oral, nada de que me va a dar por la nalga, nada de que me va a bajar, no, que me va a dar un beso, que me va a manosear por toda parte, no. Ni besos, ni caricias, ni abrazos, ni nada de esas cosas, eso es para los que se aman [...] De pronto besos en el cuello, pero en la boca jamás, no, no, esos son con amor (P3E1; P4E2).*

El discurso de las participantes devela que ante el cliente la disociación es un hecho, poniendo el cuerpo en el lugar de objeto que nada tiene que ver con la intimidad de una relación amorosa; además, ellas consideran que los clientes las asumen tal como ellas se muestran, como cuerpo cosificado que no tiene más valor que el ofrecimiento de placer sexual; asimismo, la definición de su propia corporalidad en el encuentro sexual está atravesada por la significación que de la mujer llamada prostituta construyen los clientes; de acuerdo con Blumer (1982), un agente social puede llegar a concebirse tal como los otros agentes lo definen.

*En ese bar todo el mundo lo coge a uno, lo manosea a uno, que carne fresca, que ganado fresco [...] Es como si uno estuviera en una carnicería, como un pedazo de carne colgado, y llega un cliente y "mira, dame tal carne de tal parte" [...] No somos sino perras, somos un trapo... como dijo uno de ellos, somos sanitarios que se utilizan y se desechan, o sea, se depositan en uno y después chao [...] Uno es como un sanitario, un excusado, que se desocupan en uno y después chao; nosotras somos sino un uso sexual para los hombres (P1E2; P4E1; P4E2; P2E3).*

La significación dolorosa del encuentro sexual en la prostitución también busca ser obturada a través de la categorización dicotómica que las participantes hacen de los clientes en términos de "buenos" y "malos". El acto sexual con cada uno de los hombres pertenecientes a tales categorías adquiere matices que en apariencia son disímiles; sin embargo, lo doloroso del acto sexual sin amor no logra ser resuelto. Con los clientes "buenos" las participantes alcanzan a sentir que la relación no es invasiva, que son respetadas y que el acto sexual viene como respuesta al galanteo que durante tres o cuatro citas supo demorar el placer sexual; según Allen et. al (2002), "de manera muy limitada las trabajadoras sexuales aceptan la posibilidad de una relación afectiva con un cliente, cuando es atractivo físicamente y las trata como seres humanos y mujeres, y no como 'prostitutas'" (p.50). Mientras tanto, los clientes "malos" las cosifican sin mediaciones ficticias. En este nivel tiene lugar una implicación subjetiva de las mujeres en una relación en la que lo propio comienza a involucrarse (Sevilla, 2003).

*Hay unos hombres que lo tratan a uno muy bien, que no lo hacen sentir tan bajo como el perfil en que uno está; porque es que hay unos personajes que "hágale pues mijita, hágale pues que yo a usted ya la pagué" [...] Hay hombres que uno encuentra cálidos, formales, y en ese sentido uno se apega a ellos porque son formales, son delicados, van 2, 3, 4 veces y a lo último ya dicen que quieren estar con uno, le ven a uno el respeto; pero hay otros hombres que son fatales, que le retacan a uno de una, que no respetan a la mujer para nada, lo quieren coger a uno como un trapo sucio, por allá, por aquí que hágame esto y aquello (P3E1;P2E3).*

Para ambos casos, sin embargo, la significación dolorosa permanece aunque

el sexo sin amor sea por vías de cierto modo diferentes; ellas saben que ese hombre al cabo de un rato se irá como si no hubiera sucedido nada, por tal razón, es preciso asegurar que aunque ante el cliente el sexo es simplemente un contrato, no es nada que las comprometa en una relación amorosa, para ellas es, en definitiva, una manifestación del amor de la cual se espera algo; se reitera, no amor por el cliente, sino una vinculación ideal del sexo con el sentimiento amoroso.

*Es como cuando van a un almacén a comprar ropa y se lo ponen, lo utilizan y ya... lo miran, lo escogen, lo compran, lo llevan y después lo desechan; es uno llegar a una pieza y acostarse con un tipo y listo, y ya, y adiós, simplemente se va como si nada. Pero con el papá de mis hijos no era así, era estar con él, era tener un hombre al lado que me abrazara y me contemplara [...] Uno está con un cliente un momentico y chao, te veo y no te volví a ver (P4E2; P2E2).*

Asimismo, se concluye que la experiencia de la sexualidad es una construcción social que, aunque vivida por sujetos particulares, se inscribe en un contexto sociocultural e histórico que signa sus sentidos y significaciones (Choza, 2006; Platero, 2004; Córdova, 2003; Juliano, 2002). Se considera que la mujer que practica la prostitución busca, de algún modo, articularse a los discursos sociales que promueven formas más o menos institucionalizadas de conducirse en el mundo; Blumer (1982) considera que los actores sociales, para estar en situación de interacción, deben interpretar los actos de los otros y conducir su propia conducta de acuerdo a ellos. Para las participantes existe una vinculación ideal entre el sexo y el amor; tal ideal no es una pura forma individual sino una subjetivación de construcciones sociales al respecto, principalmente promovidas por la

Iglesia y el Estado (Choza, 2006; Platero, 2004). Las participantes, para tratar de obturar la falla en tal ideal, que no tiene lugar en el encuentro sexual con el cliente, acuden a vías que sin embargo no logran taponar por completo el no cumplimiento del deber ser del sexo y el amor. Tales vías son la disociación entre el sexo y el amor en la que el cuerpo se cosifica, y la categorización dicotómica de los clientes en términos de “buenos” y “malos”, estrategias que no logran su finalidad y dejan lugar allí a una significación dolorosa dado que, en tanto mujeres que practican la prostitución, no cumplen con los ideales sociales sobre la sexualidad y el amor.

#### *Construcciones identitarias: madre y mujer prostituta*

Según Santamaría et al. (1986), la mujer prostituta, en su vida personal, parece dicotomizada en dos definiciones: una correspondiente al “yo social” y otra al “yo individual”, ambas en conflicto. La dimensión social se manifiesta, de acuerdo a los autores, en el uso autodefinitorio de significantes colectivos que aluden a ella y su actividad, significantes cargados de valoraciones morales que la ubican como perteneciente a un grupo social marginado; la dimensión individual, por su parte, reclama respeto y denuncia que no todo en ella es indigno.

En las participantes se evidencia una condición dicotómica a través de las construcciones discursivas que se refieren a la definición de sí; no obstante, se considera que los atributos y valoraciones del otro son asumidos por ellas no como un agente ajeno a su propia concepción, sino como elemento activo que las atraviesa y transforma. De acuerdo con González, “la subjetividad compromete a los procesos y formaciones de la producción simbólica tanto como su sentido subjetivo abarcando no sólo la

psique sino los diferentes espacios sociales e instituciones permitiendo considerar una subjetividad social” (2006, p.5); por su parte, Blumer (1982) plantea que el significado que un asunto tiene para una persona es el resultado de las distintas maneras en que otros le asignan significaciones, es decir, se constituye como producto de la interacción social.

*Antes era una mujer que decía “Dios mío, soy una mujer digna, me porto bien, soy fiel, soy una mujer de casa” pero ahora qué me queda de eso, yo creo que nada a pesar de que dejé de trabajar en eso... mi dignidad se quedó en esas cuatro paredes, allá todo lo bueno que yo tenía me lo quitaron menos el amor por mis hijos y las ganas de luchar por ellos; [...] Yo soy una mujer de muy buen corazón, simplemente es que el que a mí me aporrea yo tengo que devolver con las mismas armas, yo ya vivo es prevenida y no confío en nadie sino en mí (P4E1; P3E2).*

Aunque la práctica de la prostitución ya cesó, para las participantes continúa vigente; es decir, la prostitución se constituye no como un recuerdo soluto sino como una realidad vívida que sigue configurando la definición de sí mismas y sus vínculos relacionales con los demás, de los cuales el que más es nombrado por ellas, a partir de juicios valorativos, es el de sus vínculos con los hombres.

*Yo le cogí pereza, rabia y fastidio a los hombres [...] Yo sé que los hombres buscan es la hijueputa cama con uno nada más y por eso yo no vuelvo a organizarme jamás con un hombre, porque todos son una manada de condenados que valen un culo [...] Es que para mí los hombres no son nada confiables, ellos nunca dicen la verdad... son títeres de su propio ser [...] ¡Ay! Yo les cogí la rabia y el pánico a los*

*hombres... sería por la vida que yo llevé (P1E2; P3E1; P4E2; P2E2).*

Las significaciones sobre la prostitución, como ha sido dicho, no emergen sólo de las experiencias singulares de las mujeres que la practican, sino que se ven transversalizadas por las construcciones colectivas de los demás agentes sociales que no necesariamente son actores directos en el comercio sexual; para las participantes es claro que los otros piensan algo de ellas y saben que a pesar de no hacer parte ya de la categoría *mujeres prostitutas* se les sigue considerando como si lo fueran.

*Como los hombres ven que uno está en esa vida dicen “esa mujer está sino por la plata, ella no quiere, ella no ama, ella no siente nada”, es que a uno no lo quieren [...] Piensan que no somos mujeres que merezcamos respeto ni consideración [...] Me dicen que soy una mujer muy muerta, que “a usted parece que la hubieran hecho con odio y pensando en la plata”, que no quiero a nadie ni siento amor por nadie, que me volví de mal corazón, que yo soy una mujer que no vale para nada (P3E1; P4E2; P3E2).*

*A mí lo que pase conmigo me da igual; sólo sé que tengo que trabajar y estudiar para ayudar a mis hijos... yo creo que como mujer yo no existo ahora, pero por ellos haría todo [...] Yo he sufrido lo que he sufrido pa’ criarlos a ellos [...] Yo hago lo que sea con tal que mis hijos sean grandes personas (P4E2; P2E4; P3E2).*

Para las participantes su construcción identitaria se define básicamente desde la dicotomía entre mujer y madre, ambas articuladas al sentido de valor personal para sí y para otros; ya ha sido mencionado, de acuerdo con sus discursos, que el ser materno se constituye como un

eje axial del concepto de sí mismas en tanto que sólo a partir de él se conciben como sujetos que tienen un motivo y un sentido de valía personal, mientras tanto, el ser mujer, desvinculado de la maternidad, pierde todo valor después de la práctica de la prostitución.

## Discusión

Los significados construidos acerca de la corporalidad son construcciones intersubjetivas emergentes de la interacción, que se particularizan en las experiencias subjetivas. El cuerpo de la mujer que practica la prostitución ha sido entendido, tradicionalmente, como un depositario y generador de transacciones sexo-comerciales, lo que indica una lectura mercantilista de la corporalidad al servicio de la producción de bienes económicos, justificada por la carencia de condiciones mínimas de calidad de vida; ésta concepción comercial del cuerpo, sugerida por los modos clásicos de definir la prostitución (Morales, 2004; Díaz, 2004; Di Filippo & Monroy, 2002), supone pues su significación como objeto mediador en el intercambio sexo-dinero.

A partir de los resultados de esta investigación, se considera que, si bien la práctica de la prostitución implica dicha situación comercial, no es ésta la única manera de conceptualizarla, ni la única vía para pensar el significado de las corporalidades de las mujeres que la llevan a cabo. Según las participantes, el cuerpo que comercia sexo para recibir dinero es la vía a través de la cual otras significaciones sobre la corporalidad tienen su lugar; tales significados, que parten del cuerpo comercializado pero no se reducen a él, contemplan otros asuntos como el cuerpo al servicio de la felicidad, el cuerpo en el acto sexual desprovisto de amor y el cuerpo

prostituido como constitutivo de la construcción identitaria. De acuerdo con Córdova, "el cuerpo individual se inscribe en un universo genéricamente preformulado de significaciones" (2003, p. 96), con base a las cuales se configuran sus atributos y valoraciones; el cuerpo es pues una experiencia personal cuyos significados emergen de la incursión en el mundo social, es, en síntesis, una construcción social. La visión del cuerpo como producto interactivo implica pensar que está sujeto a transformaciones contextuales que lo hacen dinámico e inacabado en términos de sus sentidos.

Para las participantes, las significaciones sobre su corporalidad están atravesadas por discursos sociales que las rubrican; se considera que la práctica de la prostitución marca para éstas mujeres un punto de quiebre a partir del cual las definiciones de sí mismas, de sus relaciones interpersonales y de su cuerpo sufren un viraje indeleble; la experiencia de ser y tener un cuerpo prostituido no es un recuerdo soluto sino una experiencia vívida imposible de ser borrada, según lo testifican sus discursos.

Desde la matriz de ser y tener un cuerpo que alguna vez comerció sexo a cambio de dinero, se desprenden otros significados que develan asuntos implícitos en tal situación comercial. Por un lado, está la significación del cuerpo como medio para llegar al intercambio llamado felicidad-felicidad, que en las narrativas de las participantes significa que tanto el cliente como ellas, tras recibir lo pactado en el trato, es decir sexo y dinero respectivamente, obtienen otras gratificaciones nombradas por ellas como "felicidad"; de tal manera, la mujer que practica la prostitución deja de ser víctima ultrajada por el sistema capitalista y patriarcal, la pobreza, las carencias, las relaciones conflictivas y la inequidad de

género (Allen et al., 2002; Cusick, 2002; Isla, 2006; Kidd & Kral, 2002; Segura, 1993; Widom & Kuhns, 1996; Young et al., 2000) para llegar a ser sujeto agente que eligió la prostitución como una vía, no sólo para satisfacer necesidades básicas, sino para lograr otro tipo de satisfacciones, referidas, para el caso específico de la presente investigación, a la independencia económica y la maternidad. Según Santamaría et al. (1986), la preocupación de la madre prostituta hacia sus hijos se limita a la mera cobertura de las necesidades básicas y no contempla el pensamiento sobre el futuro, la educación ni el afecto; sugieren además que este sustento de los hijos, se constituye en la justificación que tales mujeres utilizan para dar continuidad a la práctica de la prostitución; sin embargo, en el discurso de las participantes la experiencia de la maternidad no es simple obligación sino que se constituye en uno de los soportes principales del concepto de sí mismas.

Otra significación de la corporalidad de mujeres que practicaron la prostitución se articula con la experiencia de la sexualidad desprovista de amor; dicha forma del acto sexual deja lugar al significado doloroso de la práctica, en tanto que la vinculación ideal del sexo y el amor, relación prescrita por las disposiciones sociales encabezadas por la Iglesia y el Estado (Choza, 2006; Platero, 2004), no tiene lugar en el encuentro sexual con el cliente.

La otra vía de significación acerca del cuerpo fue la construcción identitaria de las mujeres participantes; se considera la identidad como un producto de la interacción y el contexto que permite al sujeto la adscripción a un conglomerado social a través de la asunción de significaciones compartidas por la colectividad (Gallego et. al, 2008; Patiño et. al, 2005). De acuerdo con Revilla (2003), la corporalidad es uno de los anclajes de la

identidad dado que da al sujeto la certeza de ser sí mismo a lo largo del tiempo; es además el medio fundamental para entrar en contacto con el mundo y establecer relaciones interpersonales, relaciones que son atravesadas por las especificidades contextuales y los modos más o menos institucionalizados de conducirse en el mundo social.

Desde los resultados, se plantea que la construcción identitaria de las participantes, categorizadas como *mujeres que practicaron la prostitución*, emerge como producto interactivo en el que las definiciones sobre sí mismas tienen su soporte en las significaciones que los demás les asignan (Blumer, 1982). A pesar de la finalización de la práctica, las participantes del estudio la consideran como una experiencia vigente que continúa configurando la definición de sí mismas y los modos de vinculación con los otros; tal configuración se encuentra sintetizada en la dicotomía entre madre y mujer (Santamaría et. al, 1986; Juliano, 2002), polaridades de las cuales la maternidad dota a las participantes de sentido de valor personal, mientras que el ser mujer, desvinculado del materno, pierde toda valía después de la práctica de la prostitución. La construcción identitaria de dichas mujeres es producto de la interacción y ésta, a su vez, se produce en un contexto particular que signa su especificidad (Gallego et. al, 2008; Revilla, 2003; Patiño, Estefan & Echavarría, 2005).

A partir de las tres vías de significación de la corporalidad de mujeres que practicaron la prostitución, se concluye que la experiencia del cuerpo en la prostitución y después de ella, está marcada por la subjetivación de disposiciones sociales y colectivas tales como la felicidad, la sexualidad con amor y la identidad como requerimientos para la adscripción a la colectividad. El proceso de subjetivación de dichas consideraciones sociales cubre la

selección de los elementos sociales significativos y su posterior particularización de acuerdo a las experiencias individuales, es decir, no todo lo social está inmerso en las significaciones sino sólo aquello que para las participantes se vuelve significativo (Blumer, 1982). Se considera que el contexto sociocultural e histórico en el que ellas se encuentran inmersas, dicta modos legitimados de relaciones sociales que, de acuerdo con Córdova (2003, p. 96) son “la normatividad cultural en la que el cuerpo se inserta y legitima”.

## Conclusiones

La prostitución, como una práctica histórica cuya significación social se ha transformado desde lo sagrado, lo pecaminoso y lo que es públicamente útil, que ha sido principalmente atribuida a las mujeres y que es definida como una situación comercial en la que las mujeres implicadas venden sexo a cambio de dinero, es explicada desde la inequidad y desigualdad social que afecta a la población femenina; así, las mujeres que la practican ocupan el lugar de víctimas de un sistema económico y social que las desfavorece. De tal modo, las intervenciones que pretenden reducir la práctica y aminorar sus efectos se orientan, principalmente, al asistencialismo, y ofrecen satisfacer la falta que argumentan.

La presente investigación mostró, a través de los discursos de las participantes, que la definición de la prostitución como simple transacción entre sexo y dinero deja de lado otros significados que pueden aportar a una comprensión diferente del fenómeno y, por tanto, a su abordaje. En la mencionada transacción, que es la práctica visible que constituye la prostitución, sucede un intercambio implícito que las participantes nombran “felicidad”; indican que tras el

sexo y el dinero, se obtiene algo más: para los clientes, unas formas de vínculo que satisfacen la falta que encuentran en sus hogares; para las participantes, una independencia económica que asegura una separación con sus parejas y la posibilidad de sustentar económicamente a sus hijos y brindarles “un futuro mejor”. El dinero les permite también, en el acto sexual con el cliente, mantener una división entre el sexo y el amor, pues lo que para ellas es del amor no puede ser comprado; así, lo entregado al cliente es un cuerpo cosificado del que se separa el amor.

Este intercambio explícito develado por el discurso de las mujeres que hicieron parte de esta investigación, no implica que la práctica de la prostitución no sea significada de manera dolorosa; si bien el dinero les proporciona cierta sensación de “felicidad”, para ellas la prostitución se constituye en una experiencia que, aunque en apariencia culminada, sigue vigente y marca sus modos de relación con los otros. Después de la práctica de la prostitución sólo el hecho de ser madres les permite una sensación de valía personal; por fuera de la maternidad, queda un cuerpo y una mujer cosificada tanto para sí como para los otros, pues ellas consideran que aunque la práctica de la prostitución ya cesó, los demás las siguen categorizando como “prostitutas”.

En el comercio de sexo a cambio de dinero sucede entonces algo más complejo que una transacción comercial; en esta situación se imbrican significados sociales y modos subjetivos que dan a la práctica de la prostitución una configuración contextual que de ningún modo puede ser universalizada. Comprender este contexto, reconocer las particularidades de los sujetos que de él hacen parte, identificar las especificidades de la práctica y los significados que en torno a ella se construyen son, desde la perspectiva de



esta investigación, requerimientos fundamentales para el la aproximación y atención a dicho fenómeno social; es decir, las prácticas de intervención han de estar precedidas y acompañadas por un proceso investigativo riguroso que más allá de cifras estadísticas posibilite una comprensión contextual de la realidad y, por tanto, un abordaje que busque menos el asistencialismo y tienda más a la transformación de modos de vinculación

entre los sujetos, incluyendo así no sólo a las mujeres sino también a los demás actores que se ven involucrados en la práctica, no desde una postura de victimización y penalización sino desde una posición crítica y comprensiva de una realidad producto de procesos históricos y configurada a partir del contexto particular en la que tiene lugar

## Referencias

- Acuña, A. (1996). La prostitución femenina. En A. Acuña (Ed.), *Sexo y mujer: Pasado - presente - futuro* (pp. 89-115). Bogotá: Planeta.
- Allen, B., Arana, M., Ortiz, V., & De Caso, L. (2002). Identidad, disociación corporal y salud sexual entre mujeres que hacen trabajo sexual en la ciudad de México. *Géneros. Revista de análisis y divulgación sobre los estudios de género*, 20 (10), 45-54.
- Blumer, H. (1982). La posición metodológica del interaccionismo simbólico. En H. Blumer (Ed.), *El interaccionismo simbólico: Perspectiva y método* (pp. 1-44). Barcelona: Hora S.A.
- Castro, P., Chapman, R., Gili, S., Lull, V., Micó, R., Rihuete, C., Risch, R., & Sanahuja, M. (1996). Teoría de las prácticas sociales [Versión electrónica]. *Complutum extra*, 6 (2), 35-48. Extraído el 24 de marzo, 2009, de <http://revistas.ucm.es/ghi/11316993/articulos/CMPL9696330035A.PDF>
- Chamorro, F. (2008, Febrero 22). Prostitución [Versión electrónica]. *La República*. Extraído el 22 de septiembre, 2008 de <http://www.larepublica.es/spip.php?article9630>
- Choza, J. (2006). Pequeña historia cultural de la moral sexual cristiana [Versión electrónica]. *Thémata. Revista de filosofía*, 36. Extraído el 13 de marzo, 2009, de <http://www.institucional.us.es/revistas/revistas/themata/pdf/36/E4.pdf>
- Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer. (2002). Resumen ejecutivo del informe alternativo de seguimiento al Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de Naciones Unidas. Extraído el 26 de Septiembre, 2008 de [http://www.cladem.org/espanol/regionales/monitoreo\\_convenios/ddhhcolombiaresej.asp](http://www.cladem.org/espanol/regionales/monitoreo_convenios/ddhhcolombiaresej.asp).
- Congreso de Colombia. (2002, Diciembre 27). Ley 789 [Versión electrónica]. Extraído el 15 de enero, 2009 de <http://www.minproteccionsocial.gov.co/VBeContent/library/documents/DocNewsNo18028DocumentNo8303.PDF>
- Congreso de Colombia. (1990, Diciembre 28). Ley 50 [Versión electrónica]. Extraído el 15 de enero, 2009 de <http://www.minproteccionsocial.gov.co/VBeContent/library/documents/DocNewsNo15573DocumentNo8185.PDF>
- Córdova, R. (2003). Los peligros del cuerpo o el ejercicio de la sexualidad femenina como estrategia de subsistencia. *Alteridades*, 13 (25), 93-102.
- Cusick, L. (2002). *Youth prostitution: A literature review*. [Prostitución en jóvenes: una revisión literaria]. Extraído el 30 de Julio, 2007, de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=10&hid=7&sid=98210ad1-f395-425e-8cfd-8c1d127a224a%40sessionmgr108>

- Di Filippo, B & Monroy, X. (2002). La infancia y juventud sexualmente explotada en Colombia. Extraído el 30 de Agosto, 2007 de [http://www.fondationscelles.org/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_download&gid=836%20-](http://www.fondationscelles.org/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=836%20)
- Díaz, F. (2004, Agosto). Prostitución, abuso, explotación sexual infantil y trata de personas: Estrategias de intervención. Ponencia presentada en el foro Estrategias de intervención en prostitución, abuso, explotación sexual y tráfico de personas. Medellín: Colombia.
- Gallego, C., Patiño, C., Arias, F, & Cano, V. (2008). Consumo de éxtasis y búsqueda de una armonía: Referentes de una identidad juvenil. *Psicología desde el Caribe*, 21, 32-63.
- González, F. (2006). La subjetividad como definición ontológica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología. *Revista de psicología*, 4 (2), 5-29.
- Isla, A. (2006). *Teoría Social. La tragedia de los enclaustramientos: Una perspectiva ecofeminista de la venta de oxígeno y la prostitución en Costa Rica*. Extraído el 30 de Julio, 2007, de <http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?vid=10&hid=7&sid=98210ad1-f395-425e-8cfd-8c1d127a224a%40sessionmgr108>
- Jiménez, A. (2007, Septiembre 01). Prostitución y trata de blancas [Versión electrónica]. *La Senda de Fray Junípero*. Extraído el 22 de septiembre, 2008 de <http://www.lasenda.info/?p=82>
- Juliano, D. (2002). *La prostitución: El espejo oscuro*. Barcelona: Icaria.
- Kidd, S, & Kral, M. (2002). *Suicide and prostitution among street youth: A qualitative analysis* [El suicidio y la prostitución en los jóvenes de la calle: un análisis cualitativo]. Extraído el 30 de Julio, 2007, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=pbh&AN=7037667&lang=es&site=ehost-live>
- Martínez, A, & Rodríguez, P. (2002). *Placer, dinero y pecado: Historia de la prostitución en Colombia*. Bogotá, DC: Aguilar.
- Mascareño, A. (2006). Sociología de la felicidad: Lo comunicable [Versión electrónica]. *Teología y vida*, 47, 1-13. Extraído el 03 de marzo, 2009 de [http://sociologia.uahurtado.cl/carrera/html/pdf/publicaciones/sociologia\\_felicidad.pdf](http://sociologia.uahurtado.cl/carrera/html/pdf/publicaciones/sociologia_felicidad.pdf)
- Morales, S. (2004, Agosto). *Las caras ocultas de la prostitución y la explotación sexual*. Ponencia presentada en el foro Estrategias de intervención en prostitución, abuso, explotación sexual y tráfico de personas. Medellín: Colombia.
- Patiño, C., Estefan, O, & Echavarría, I. (2005). La identidad metalera: Una vivencia emocional. *Revista Informes Psicológicos*, (7), 39-54.
- Platero, R. (2004). La sexualidad como problema político [Versión electrónica]. *Los marcos de política y representación de los problemas públicos de lesbianas y gais en las políticas centrales y autonómicas (1995-2004): Las parejas de hecho*. Extraído el 13 de marzo, 2009, de [http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/01/La\\_sexualidad\\_como\\_problema\\_politico.pdf](http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/01/La_sexualidad_como_problema_politico.pdf)

- Quela. (2008, marzo 20). El negocio de la prostitución al desnudo. Extraído el 22 de septiembre de 2008 de <http://www.economiajoven.net/content/view/592/2/>
- Real Academia de la Lengua Española. (2001). *Diccionario de la lengua española* [Versión electrónica] (22ª ed.) Extraído el 29 de marzo, 2009, de [http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=comercio](http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=comercio)
- Revilla, J. (2003). Los anclajes de la identidad personal. [Versión electrónica]. *Athenea Digital*, (4), 54-67. Extraído el 28 de septiembre, 2007 de <http://antalya.uab.es/athenea/num4/revilla.pdf>
- Sandoval, M. (2007). Sociología de los valores y juventud [Versión electrónica]. *Última década*, 27 (15), 95-118. Extraído el 06 de marzo, 2009 de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n27/art06.pdf>
- Santamaría, A., Martínez-Toledano, B, & Espinoza, M. (1986). La prostitución de las mujeres. Madrid: Ministerio de cultura.
- Segura, N. (1993). Prostitución, género y violencia. *Revista Foro*, 22, 46-56.
- Sevilla, E. (2003). Prostitución, trabajo sexual y amores comerciales. En E. Sevilla (Ed.), *El espejo roto. Ensayos antropológicos sobre los amores y la condición femenina en la ciudad de Cali* (pp. 179-204) Colombia: Programa editorial Universidad del Valle.
- Strozzi, S. (2006). Encuentros y desencuentros con la felicidad. [Versión electrónica]. *Sociedad y discurso*, (10), 121-130 Extraído el 6 de marzo, 2009, de <http://www.discurso.aau.dk/dec%2006%20no10/Sociedad%20y%20discurso%20>
- Trifiró, A. (2003). *Mujeres que ejercen la prostitución en Colombia. Una historia de inequidad de género y marginación* [Versión electrónica] Medellín: Lealón. Extraído el 28 de septiembre, 2007 de <http://www.terrelibere.org/index.php?x=completa&riga=151>
- Widom, C, & Kuhns, J. (1996). *Childhood victimization and subsequent risk for promiscuity, prostitution, and teenage pregnancy: A prospective study*. [La victimización de la niñez y el riesgo subsecuente para la prostitución, la promiscuidad y el embarazo adolescente: un estudio a futuro]. Extraído el 30 de Julio, 2007 de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=pbh&AN=11654714&lang=es&site=ehost-live>
- Young, A., Boyd, C, & Hubbel, A. (2000). *Prostitution, drug use, and coping with psychological distress [Prostitución, uso de drogas y su correlato con el dolor psicológico]*. Extraído el 30 de Julio, 2007, de <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=pbh&AN=4000921&lang=es&site=ehost-live>

---

Recibido: Febrero 2010, Revisado: Abril 2010, Aceptado: Mayo 2010